

LAS PERRAS DEL OLMO

Colección Cincuitos

Josefa
Perdomo

MICROANTOLOGÍA POÉTICA



Hybris

LAS PERAS DEL OLMO

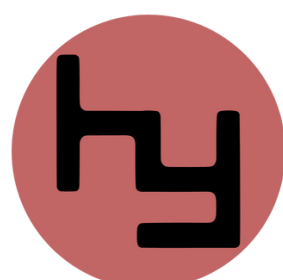
Colección Cincuitos

Josefa
Perdomo

MICROANTOLOGÍA

Selección y edición

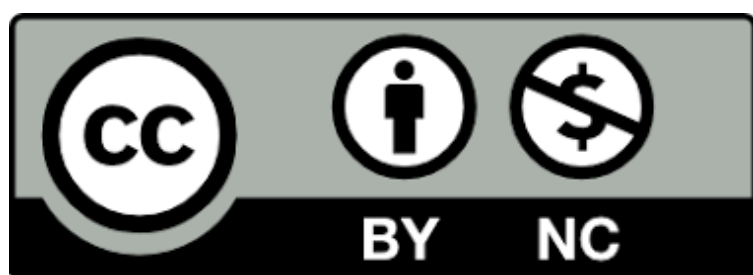
SILVIA ALICIA MANZANILLA



Hybris

Material didáctico digital elaborado sin ánimo de lucro por Silvia Alicia Manzanilla como parte de las labores de difusión del proyecto Hybris.

Primera edición digital:
Mérida, Yucatán, México.
Abril de 2025.



Esta publicación digital forma parte de las actividades de difusión del proyecto Hybris.

Página de la colección:

<https://hybris.mx/cinquitos/>





ID de escritora:
hy00001149

Josefa Antonia Perdomo Heredia nació el 13 de junio de 1834, en Santo Domingo, República Dominicana. Falleció el 25 de marzo de 1896, en Santo Domingo, República Dominicana, a los 61 años. Utilizó el seudónimo “Laura”.

ÍNDICE

La soledad	3
A la poesía	5
Al perro	7-10
Delicias del campo	11-12
La tempestad	13-14

LA SOLEDAD

Vengo a buscarte, solitario asilo,
porque no quiero animación ni fiesta,
como otras veces tu solaz tranquilo
vine a buscar en la abrasada siesta.
Pues nada halaga al corazón doliente
cual tu silencio, soledad querida,
porque en ti se deslizan muellemente
las tristes horas de mi frágil vida.
Tú embelleces los vívidos fulgores
que alegre ostenta la gentiil mañana
y haces grata la esencia de las flores
con que mayo risueño se engalana.
Pero es más grato cuando el sol declina
y en el mar de occidente sus cabellos
va hundiendo, y derramando en la colina
moribundo sus últimos destellos,
ver solitaria en despejado cielo
aparecer la estrella vespertina
cuando la tarde con asombroso velo
va cubriendo la esfera diamantina.

A LA POESÍA

Arte sublime, mágica poesía
que ornas al mundo de esplendor luciente,
un rayo de tu luz brote en mi frente
y harás eterna la ventura mía.
Si en instantes de pena o de alegría
prestas al pensamiento tu torrente,
es muy más dulce al corazón ardiente
la opaca noche y el fulgente día.
Desde la infancia te adoré constante,
quise seguir tu luminosa huella,
pues que vi presentarse rutilante
ante mis ojos la natura bella,
y desde entonces te busqué anhelante
como si fueras de mi bien la estrella..

AL PERRO

¡Pobre perro! Buen amigo,
que con ser irracional
puedes dar al hombre ejemplo
de amor y fidelidad.

En tus ojos casi siempre
se ve el instinto de brillar,
y a la inteligencia humana
suple tu sagacidad.

Eres muy agradecido
por instinto natural,
y a todo el que bien te quiere
o te trata con bondad,
le muestras que eres amigo
tan franco como leal;
y si es posible te dejas
por su amor sacrificar.

No así sucede a los hombres,
¡oh, mísera humanidad!,
que rara vez agradecen
el bien que suelen hallar.

Y a aquellos que más les sirven,
y a los que les quieren más,
o ven con indiferencia
o les hacen mucho mal.
Pero tú no, pobre perro,
tú no te olvidas jamás
del dueño que te acaricia
y que de comer te da.

Si alguna vez está triste.
triste tú también estás,
cual si comprender pudieras
que le abrumba algún pesar.
Humilde a sus pies te echas
cual si aquella gravedad
con tus caricias y halagos
temieras importunar;
o te sientas a su lado,
con suma tranquilidad,
mirando de vez en cuando
su melancólica faz.
Mas si acaso está contento
lo sabes adivinar,
y tu júbilo demuestras
como tu instinto te da,
moviendo la hermosa cola,
fijando en él tu mirar,
ladrando con alegría
y saltando sin cesar.
Si viaja tu dueño, entonces,
tú también sabes viajar,
sin temer ni la distancia,
ni el sol, ni la tempestad.
Tu dueño siempre a caballo
marcha por lo regular,
y tú debes ir corriendo
para poderle alcanzar.
Empero eso no te arredra
ni menoscaba tu afán,
porque todos los peligros
quieres con él arrostrar.
Si en la mitad del camino
él se acuesta a descansar,

a su lado te acomodas
su blando sueño a velar
por si pasa algún malvado
que pretenda hacerle mal,
poder tomar su defensa
y su desgracia evitar.
¡Ah! Yo conocí otro perro
que como tú era leal,
y amaba mucho a su dueño
con quien yo tenía amistad.
Siempre que salía mi amigo
por la tarde a pasear,
el perro le acompañaba
como era muy natural.
Yo le acariciaba siempre
y como no le hacía mal,
se mostraba agradecido
tratándome con bondad.
Si mi amigo se sentaba
por aquella vecindad,
él le dejaba un momento
por venirme a visitar.
Entonces lamía mis manos
y se venía a colocar
de un salto sobre mis piernas,
pero un momento nomás.
Yo luego le daba dulces
que él comía con voluntad,
y a su dueño muy amado
iba corriendo a buscar.
¡Oh, perro! ¡Perro! Tú eres
el más astuto animal,
el más franco y cariñoso,
el más noble y más leal.

Y si tu ejemplo siguiera
la mísera humanidad,
no halláramos en el mundo
ni doblez ni falsedad.

DELICIAS DEL CAMPO

El campo por abril verde y florido
vuelve sin duda al corazón la calma;
reposa en él tranquila nuestra alma
y palpita sin susto el corazón.

El aliento del céfiro apacible,
los variados matices de las flores
y las aves que cantan sus amores,
producen la más grata sensación.

En el triste silencio de la noche,
ostentando los astros su riqueza,
se presentan allí con más belleza
llenando el alma de consuelo y paz.

Tiendo la vista al asomar el alba
por contemplar de nuevo el horizonte,
y se divisa en el dorado monte
del almo sol la eterna majestad.

¡Oh!, campo amado, colmo de delicias,

Edén querido de mi ser y vida,

¡ay!, la dicha del alma apetecida

no se puede encontrar sino es en ti.

¡Salve por siempre!, soledad preciosa,

pues no puede existir bajo del cielo

otra dicha, otra gloria, otro consuelo,

ni otro lugar mas grato para mí.

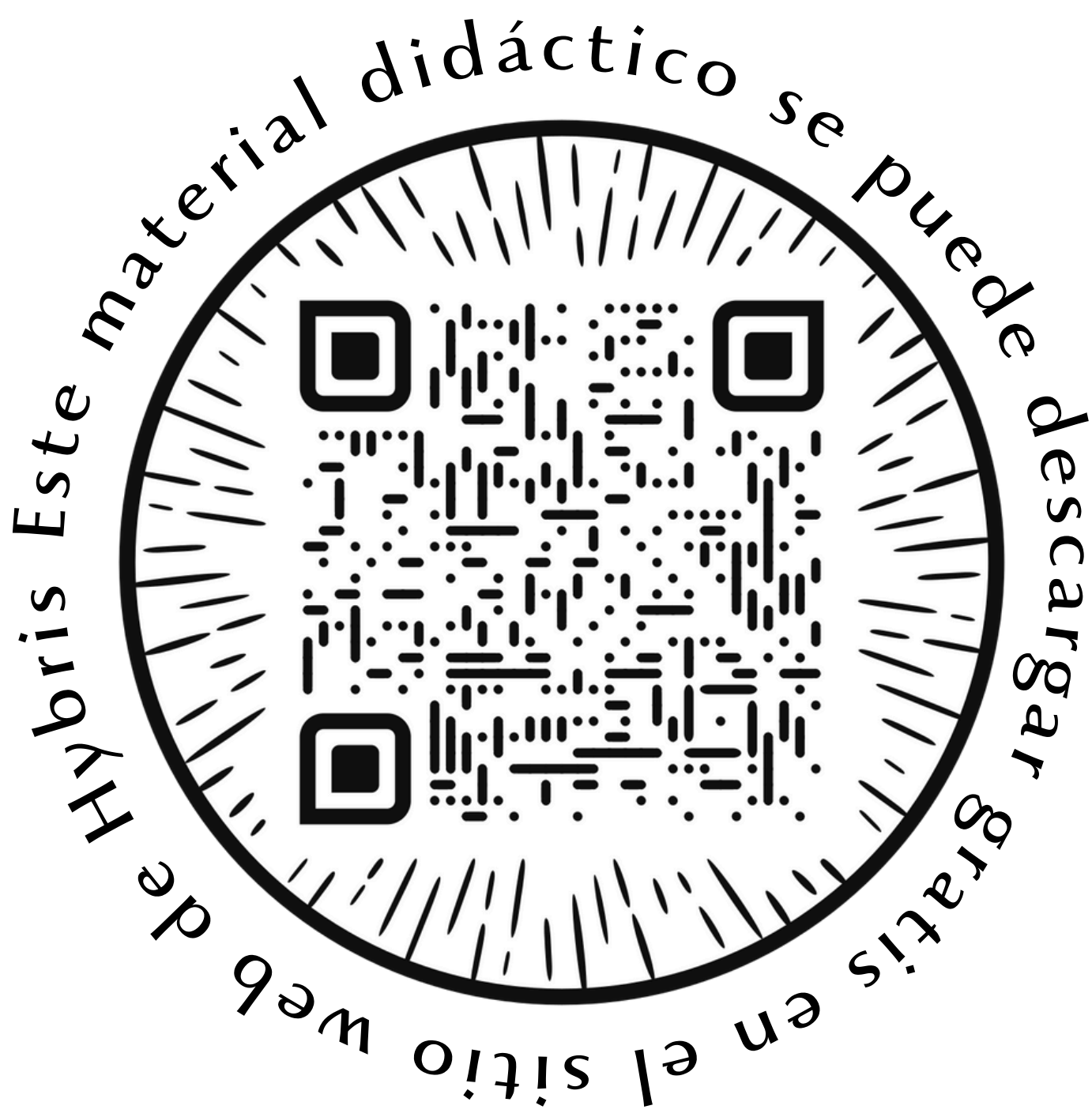
LA TEMPESTAD

Sublime tempestad, alza orgullosa
tu airado ceño, y con robusto aliento
muéstrale al mundo tu fragor tremendo.
¡Oh! Cuántas veces mi fogoso pecho,
cansado de la calma fastidiosa,
ansía escuchar la tempestad terrible,
el concanto terrífico y solemne
que abrumba el corazón y turba el alma.
Salté risueña y me lancé a los campos,
por contemplar en el espacio inmenso
tu vaporoso manto.

Tiéndense negras nubes en el cielo,
la negra oscuridad envuelve al mundo
y la gélida lluvia
cae a torrentes sobre el vasto suelo,
y de terror profundo
se llenan los mortales;
quíebrase el mango y el agreste pino,
el toro brama en su caliente aprisco,
cual si llamara al huracán violento,
y el rubicundo Sol, que refulgente
en flamígero carro se paseaba,
soltando majestuoso sobre el mundo
sus fúlgidos cabellos de diamante,
ora le miro trémulo esconderse
al través de las nubes vaporosas.

¡Oh! Si mi débil lira
brotase inspiración que conmoviera

al mármol yerto y al robusto bronce,
y alzar contigo mi canción pudiera
y remontarme a la región etérea,
cuánto y cuánto placer no sentiría
mi ardiente corazón que a ti se eleva.
Cómo se ensancha mi entusiasta mente
al frenético son del océano,
que en vórtice rugiente
levanta en perlas espumantes olas,
y se anima mi alma
al aspirar tu vigoroso aliento,
el ronco trueno por el aire vaga,
enciéndose el relámpago y se apaga,
y miro al rayo que veloz desciende
sobre la copa de gallarda palma.
Todo es sublime en ti, reina del mundo,
del mísero mortal aterradora,
no pl[i]egues, no, tus alas,
que tú la musa de mi canto eres,
tú la que inspiras mi agitada mente,
y con tu aliento el corazón conmueves.
¡Terrible tempestad! [i]Ruge, y en tanto
permíteme admirar tu inmensa gloria,
y haz que conserve de mi lira el canto
un recuerdo feliz de tu memoria!



La colección *Cinquitos* fue creada por el proyecto Hybris para ayudar a difundir la obra poética de escritoras de Latinoamérica y el Caribe, nacidas entre el siglo XV y 1940. Consiste en microantologías que recuperan únicamente cinco poemas —de ahí su nombre— de cada autora, a modo de probadita e invitación a la lectura.

Estas pequeñas publicaciones no persiguen fines de lucro, sino que están pensadas como material de apoyo para quienes se dedican al estudio y la enseñanza de la literatura, así como para el público general que desee conocer más sobre el aporte literario de las poetas de dichas regiones del mundo.



Colección
Cinquitos